



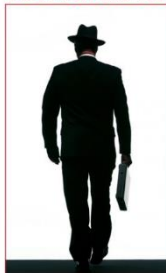
rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

CRÍMENES

CRÍMENES
FERDINAND
VON SCHIRACH



narrativa
salamandra

Ferdinand von Schirach

Murcia

Ferdinand von Schirach

https://es.wikipedia.org/wiki/Ferdinand_von_Schirach

Von Schirach es un miembro de la familia Schirach, de origen wendo. Es hijo de un comerciante de Múnich, Robert von Schirach, y de Elke Fähndrich, así como nieto del jefe de las Juventudes Hitlerianas, Baldur von Schirach. Su bisabuela estadounidense es descendiente de dos de los signatarios de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, así como de los padres fundadores de los Estados Unidos, los peregrinos del Mayflower. Creció en Múnich y Trossingen y estudió en el Colegio de San Blas.



Tras sus estudios superiores en Bonn y su *Referendariat* en Colonia y en Berlín, se graduó como abogado en 1994, con una especialización en derecho penal. Von Schirach ha representado a Norbert Juretzko, el espía del *Bundesnachrichtendienst*, y a Günter Schabowski en el así llamado "juicio del Politburó". También es recordado por su actuación en el "asunto tributario de Liechtenstein", en el cual se elevaron cargos contra el Bundesnachrichtendienst, y cuando se quejó ante la agencia de protección de datos de Berlín en nombre de la familia de Klaus Kinski, cuando se permitió la publicación de la historia médica de Kinski.

Como escritor

En agosto de 2009, Schirach publicó el libro de cuentos *Crimen* (en alemán *Verbrechen*), que estuvo 54 semanas en la lista de *bestseller* del diario Der Spiegel. Las historias del volumen se basan en casos que han pasado por su gabinete como abogado defensor. Los derechos del libro se vendieron en más de 30 países.

En agosto de 2010, salió a luz su segundo libro de cuentos, *Culpa* (*Schuld*), también basado en su experiencia legal. Ese año también recibió el Premio Kleist.

En septiembre de 2011 publicó su primera novela, *El caso Collini* (*Der Fall Collini*), que alcanzó el puesto número 2 de los libros más vendidos de *Der Spiegel*. El libro se abre con el asesinato de Hans Meyer, un importante industrial con un oscuro pasado.

Libros publicados

- 2012. Culpa. Barcelona: Salamandra.
- 2013. Crímenes. Barcelona: Salamandra.
- *El Caso Collini*. 2014. Barcelona: Salamandra.

- 2016. *Tabú*. Barcelona: Salamandra.
- 2019. *Terror*. 2019 ed. Barcelona: Narrativa Salamandra.
- 2023. *Castigo*. Barcelona: Salamandra.
- 2025. *Café y cigarrillos*. Salamandra.

<https://www.cineyliteratura.cl/crimenes-de-ferdinand-von-schirach-el-misterio-de-la-vida/>

“CRÍMENES”, DE FERDINAND VON SCHIRACH: EL MISTERIO DE LO COTIDIANO

Los cuentos del abogado y escritor alemán constituyen un libro veraz y sorprendente, estructurado con la concisión propia de un narrador certero, el cual expresa cada hecho con maestría y deja al lector con el volumen en la mano, pensando en las eternas miserias de la raza humana y en sus —también— pocos, pero existentes actos que la ennoblecen

Juan Mihovilovich – CINE Y LITERATURA | 12 ABRIL 2020



“La realidad de la que podemos hablar jamás es la realidad en sí.”

Werner K. Heisenberg

El epígrafe nos llama a introducirnos en una realidad que pareciera escapar a nuestro entendimiento. ¿Cómo es posible que en la existencia cotidiana se entrecrucen de tal modo las vidas y los hechos triviales consumando crímenes atroces? Lo que diferencia nítidamente a este libro de otros de su género es que cada una de las historias relatadas obedece a “hechos” ciertos. Su autor —el abogado Ferdinand von Schirach— los vivió en carne propia a través de la defensa que hiciera en cada caso particular en Alemania, sólo que los ha revestido de esa humanidad natural y consustancial a los narradores de fuste.

Ahora bien, subyace en los cuentos de Crímenes (Verbrechen)—publicado en el original alemán en 2009, y en su traducción al castellano en 2013— ese

inasible sentido de hacer justicia por cada uno de los actores que conforman el sistema judicial alemán. Defensores, fiscales y jueces, cada uno en el ámbito de sus competencias, intentan desentrañar una verdad que siempre obedece a ribetes de percepción distintos, como suele ocurrir dentro de un sistema procesal cualquiera. Es cierto: los actores disienten en sus apreciaciones sobre la ocurrencia del hecho; motivo, participación y eventual responsabilidad penal son asumidas desde cada óptica individual en un juego de intereses que procuran, a su modo, condena o absolución.

Así, historias como la de «Fhaner», con que se abre el libro y que lleva el apellido de su actor principal abarca, de una plumada, toda su existencia previa a los hechos que en resumidas cuentas no es en sí relevante, hasta que conoce a Ingrid, de quien se enamora, viajan, regresan y aquella va haciendo, progresivamente, de la vida de Fhaner un calvario de sospechas, presiones, desencuentros que abarcará su vida entera. Hasta que, pasados los 70, Fhaner toma un hacha y la descuartiza. Sólo que de por medio se plantea una interrogante central, ¿por qué Fhaner soportó tanto tiempo los insultos y menoscabos de su mujer? ¿Por qué no se divorció o encontró una salida más digna que el homicidio? Fhaner había hecho una promesa en el viaje de bodas: él se haría cargo de ella de por vida, cualquiera fueran las circunstancias futuras. Y fue fiel a su promesa; soportó estoicamente cada atropello privado y público a su dignidad, se enfrascó en la lectura de novelas de ciencia ficción y hasta cultivó manzanas antes del asesinato, con el único propósito de no descender al infierno. Sólo que, sometido a una presión final extrema, sencillamente explotó con serena frialdad e hizo trizas la promesa asumida. He ahí la síntesis de un relato sencillo y estremecedor, extremadamente crudo y verídico en su desenlace.

En «El etíope», cuento final, Michalka es un individuo dejado de la mano de Dios. Abandonado al nacer en una palangana frente a una iglesia, luego fue adoptado por los Michalka y se crió junto a una familia con un padre sustituto autoritario que impedía cualquier atisbo de ternura. En la escuela fue un marginado; con su metro noventa y dos y su apariencia de deficiente fue el hazmerreír de sus compañeros. Ya pasada la adolescencia decide un día hacer dedo y viajar a Hamburgo. Allí deambula perdido, sueña con Etiopía y termina asaltando un banco. Toma un avión y está de regreso. Sólo que extraviado y sin dinero termina enfermo de malaria. Es atendido por gente que desconoce. Son de piel negra. Está entre los suyos en un pueblo perdido. Conoce a Ayana, viuda, joven. Ella lo cuida. Se enamoran, se casan y nace un hijo.

Él —Michalka— se da cuenta del retraso del pueblo. Ayuda a quienes viven de los cafetales. Transforma la producción en algo digno y reactivó a toda la comunidad. Hasta que un día las autoridades lo ubican, piden su pasaporte. Lo chequean en el sistema y ven la orden de detención pendiente en Alemania. Es deportado y juzgado. Obtiene su libertad, no sabe de nuevo qué hacer. Le fue

imposible comunicarse con su gente. Además no quiere hacerlo. Debe volver a Etiopía y asalta de nuevo como aquella primera y lejana vez. Es aprehendido de inmediato. Nuevo juzgamiento hasta que alguien lo reconoce: un viejo amigo que sabe lo que ha hecho por el pueblo del que procede. Allí, la figura procesal cambia y el estado de necesidad se hace patente. La condena menor es apenas el preámbulo final de un regreso renovado.

Entre ambas historias se suceden otros nueve cuentos, todos ellos premunidos de giros tan inesperados que parecen de fantasía, como «El cuenco de té de Tanata», centrada en un robo menor que por azar conlleva una pieza centenaria de museo. Otra de amor fraternal como «El violonchello», un relato terrible que conlleva el despotismo paterno, la relación de protección entre dos hermanos que sobreviven a todo, menos al destino enfermizo de uno de ellos y que desemboca en un crimen “piadoso”, una forma de extraña eutanasia que pareciera justificarse ante los demás.

Luego están «El erizo», una parábola de sabiduría; «Suerte», una historia remitida al abandono marginal de inmigrantes en Hamburgo; «Summertine», donde Abbas, uno de los personajes, árabe, es salvado de un ajusticiamiento por el amor de su pareja, quien se prostituye para saldar una cuenta de aquél con la mafia, sin que Abbas lo sepa, hasta que termina muerta y se culpa a su cliente único y habitual, un acaudalado hombre de negocios; después, desfilan «Verde», un joven que asesina ovejas y le saca los ojos; «Legítima defensa», un raro individuo que responde de fría y brutal modo ante la agresión de unos jóvenes nazis de cabeza rapada; «La espina», que da cuenta de un vigilante de un museo que se obsesiona con la supuesta espina que un joven tiene en un pie desde su estatua de mármol; «Amor», el relato de un adolescente que tiene una extravagante inclinación por los cuerpos femeninos.

En suma, un libro veraz y sorprendente, escrito con la concisión propia de un narrador certero, que expresa cada hecho con maestría y deja al lector con el volumen en la mano, pensando en las eternas miserias de la raza humana y en sus —también— pocos, pero existentes actos que la ennoblecen.

CRÍMENES Y CULPA

Amira Armenta – DESBANDADA Revista Cultural | 2 MAYO 2019

Nadie tiene la culpa de tener un abuelo o un padre nazi. Pero si algo aprendió pronto en su vida profesional el abogado penalista berlinés, Ferdinand von Schirach (1964), nieto del jefe de las Juventudes Hitlerianas, Baldur von Schirach, es que la culpabilidad es un asunto complicado. Un día decidió ponerse a escribir relatos basados en algunos de los casos más tremendos que llegaron a su oficina de abogado defensor. Con mucho éxito, porque los libros que han salido desde entonces de su pluma han sido muy bien recibidos por la crítica, han estado en Alemania entre los más vendidos, y se han traducido a numerosas lenguas. En español existen hasta el momento, dos volúmenes de relatos: *Crímenes* (Verbrechen, 2009) y *Culpa* (Schuld, 2010); y la novela, *El caso Collini* (Der Fall Collini, 2011), que comienza con el asesinato de un industrial importante con un oscuro pasado.

Es muy posible que parte del encanto de los libros de von Schirach tiene que ver con el hecho de que el lector sabe que están inspirados en personajes y situaciones de la realidad. Asesinos, traficantes de drogas, prostitutas, ladrones de bancos. No es ficción, pueden ser tus vecinos. Porque el arte de este autor está precisamente en que logra mostrarlos como seres humanos comunes y corrientes, arrastrados por las circunstancias al crimen, y al destino que ahora afrontan. Como dice en el prefacio, «vivimos sobre una finísima capa de hielo, debajo hace mucho frío y la muerte es rápida; el hielo que soporta a algunos se resquebraja con otros». Este es el momento que destacan sus cuentos, cuando el hielo se resquebraja.



Además, von Schirach escribe con un estilo conciso -no muy típico alemán, valga decir- sin rodeos, y esto es algo que atrapa desde las primeras líneas. Su deseo de llevar a la literatura los casos de esta gente tiene no solo que ver con ellos mismos, sino con la necesidad del abogado defensor de explicarse. Explicar por qué puede ser a veces moralmente permisible absolver a un culpable. Cuando el castigo puede ser peor que el crimen. O cuando el crimen, por horrendo que sea, tiene una explicación humana. Von Schirach nos cuenta sobre su tío, un juez con la reputación de tener un buen sentido de la justicia, que un día se suicidó disparándose la cabeza con su escopeta de caza. La carta que dejó comienza refiriéndose a la culpa, un sentimiento problemático.

Como buen abogado, en cada uno de los casos narrados en *Crímenes* y en *Culpa*, al autor le interesa destacar sobre todo la verdad judicial. Qué pasó verdaderamente. Para esto, expone los hechos de manera cruda. En uno de

estos, Friedhelm Fähner, un hombre correcto, médico, respetado por la comunidad, de buena posición económica, sin ningún tipo de delito en su hoja judicial, a los 72 años asesina a su esposa de toda la vida a golpes de hacha. Diecisiete hachazos que dejaron el cuerpo de la mujer despedazado. No hay duda de que Fähner es culpable, él mismo se entregó a la policía.

A lo largo de esta narración -y sucede lo mismo con todas- el autor no juzga en ningún momento al victimario. Como hemos dicho, se limita a exponer los hechos. Sin embargo, al final, al conocerse el veredicto, podemos imaginar muy bien el proceso que ha debido desarrollarse en la cabeza del abogado que ha aceptado defender a alguien claramente culpable. La verdad no es siempre lo que parece. Un buen abogado defensor busca las razones que impulsan a una persona a cometer en algún momento un crimen atroz, como el de Fähner.

Para el abogado von Schirach la justicia no es estándar. Si bien la ley estipula un número de años de prisión para un asesino, no todos los asesinatos son iguales, no se producen en las mismas circunstancias, ni todos los asesinos tienen la misma personalidad. En la Edad Media, recuerda, si robabas una manzana te cortaban un brazo, sin importar si la robabas porque tenías hambre o para revenderla. Hoy, los jueces y abogados tienen la posibilidad de condenar o absolver teniendo en cuenta otras variables. Las que hicieron que, a pesar de lo horrendo de su crimen, el señor Fähner solo recibiera una pena irrisoria. Los lectores no podíamos estar más de acuerdo.

Lo que caracteriza a las once historias del volumen *Crímenes* es que el abogado narrador tiene claro que una fuerte condena a sus defendidos, a pesar de su evidente culpabilidad, comportaría una gran injusticia. Ha sido bueno ayudar a esa gente. En los quince casos tratados en *Culpa*, en cambio, la absolución de los defendidos le deja un amargo sabor en la boca. En la mayoría de los casos, se merecían el castigo. Y sin embargo, ¿no habría sido a la larga la condena la peor de las salidas? De nuevo, la culpabilidad es un sentimiento complejo.

Una de las historias de *Culpa*, nos dice, le resultó particularmente dolorosa. Y no es difícil imaginar por qué. En una fiesta de pueblo, un día de agosto en el que hizo mucho calor, los ocho miembros que componían la banda musical amateur de la localidad, todos ellos hombres de mediana edad, respetables ciudadanos, padres de familia, etc., violan a una muchacha de dieciséis años, la golpean hasta quebrarle un brazo, dos costillas y la nariz, y al final se orinan sobre ella y la abandonan ensangrentada en el suelo. La explicación: los efectos del calor y del alcohol transformaron súbitamente a este grupo de hombres 'decentes' en verdaderos depredadores.

Cuando aceptó defender a uno de esos hombres, von Schirach era todavía un joven abogado deseoso de demostrar sus habilidades de defensor. Algo que saben bien los defensores es que, en un juicio, el defendido no tiene que probar su inocencia, es el fiscal quien debe proveer las pruebas que aseguran que es responsable. Estos hombres contaron a su favor con el hecho de que estaban disfrazados y que llevaban peluca, de modo que la joven no pudo

identificarlos con certeza. Además, al final del acto, uno de ellos llamó a la policía para denunciar el delito. ¿Cuál de ellos? Nunca se supo claramente. Cualquiera de ellos pudo ser. Gracias a esta duda y a la debilidad de las pruebas en su contra, todos salieron absueltos. Y seguramente, gracias también a que la joven no tuvo un buen abogado. A la salida del tribunal, von Schirach se cruzó con el padre de la víctima. Tenía lágrimas en los ojos. Años más tarde el abogado comprendería que aquel día perdió su inocencia. Y que el sentimiento de culpa puede ser más asertivo que la ley.

ENTREVISTA

La sala de disecciones de la Universidad de Medicina de Barcelona es el escenario escogido para entrevistar en Página 2 al abogado y escritor alemán Ferdinand Von Schirach, que ha convertido su libro *Crímenes* en un éxito editorial en media Europa

Página 2 – RTVE | 4 DICIEMBRE 2011

